

# **Colección Pedagógica Universitaria**

**No. 39  
enero-junio 2003**

**Concepciones y estrategias didácticas sobre la lectura  
Marisela Partido Calva**

## **V Conclusiones y sugerencias**

El empleo del lenguaje escrito es fundamental para lograr la adquisición, consolidación y transmisión de cualquier conocimiento, por ello resulta importante analizar los usos didácticos que tiene la lectura en la práctica docente.

Los factores que intervienen en el empleo de la lectura son diversos; se destaca la incidencia de la institución escolar y específicamente el papel del maestro en la práctica de la lectura. Dicha práctica depende de las distintas relaciones que se establecen tanto con la palabra escrita como con la conceptualización que se tenga de ella, y de las diferentes situaciones contextuales en las que se presenta; por tal razón se consideran las condiciones materiales del trabajo docente en términos de la experiencia, la formación académica y el tipo de contratación de los docentes.

Se analiza el uso de la lectura en el salón de clases a partir del contexto institucional donde ésta se presenta, y se esclarece la manera en que se concibe la lectura. Se plantea a la lectura como fuente de aprendizaje, de información, que permite resolver problemas tanto del contexto escolar como extraescolar; asimismo, como un medio que posibilita ampliar la visión del mundo, el desarrollo de la sensibilidad y los procesos cognoscitivos.

La escuela representa sólo un contexto dentro de un continuo de contextos de socialización relacionados con la lectura. De ahí que se afirme que existen diferentes usos y funciones, así como diversas maneras de acceder al texto escrito; consecuentemente, se debe considerar una gama de estructuras de participación

para el aprendizaje, de tal modo que las actividades de lectura entren en las interacciones del salón de clases como alternativas sociales, colaborativas y naturales a la actividad del habla, y no únicamente como eventos aislados.

En otras palabras, la lectura debe formar parte del aprendizaje, en tanto ofrece una oportunidad para formular ideas y no sólo para captar información.

Revalorar la lectura y con ella el lenguaje es una tarea indispensable en el proceso educativo, pues a través de ese medio es posible hablar de uno mismo, de los contenidos curriculares y de la situación social.

En el contexto de este trabajo se conceptualiza a la lectura desde una perspectiva cognoscitivista como un proceso de reconstrucción de significados, donde los esquemas previos del sujeto, la estructura del texto, los conocimientos ofrecidos mediante el contenido y los procesos cognoscitivos puestos en juego tienen un papel relevante.

Desde esta posición teórica, la lectura es una forma de aprendizaje, un proceso interactivo en el que el lector es un procesador constructivo, en tanto debe construir el significado del texto; a partir de sus conocimientos previos o esquemas, el lector organiza, elabora y transforma la información que el texto proporciona.

Piaget, Brunner, Ausubel y Gagné aportan elementos teóricos importantes para la comprensión de la lectura; coinciden en afirmar que la lectura es un proceso de interpretación y construcción que presupone la estructuración del conocimiento, esto es, la organización del conjunto de experiencias previamente aprendidas, las cuales funcionan como guía para la orientación y la comprensión de otras ideas y conceptos que se van adquiriendo por la lectura.

Para alcanzar la comprensión del texto, el lector debe entender cómo el autor ha organizado la información que el texto ofrece y relacionar las ideas del texto con la información previa que posee.

El significado que el lector construye no sólo proviene de la página impresa, sino también de sus experiencias, de sus conocimientos previos, estructurados en esquemas. Los esquemas guían la comprensión del texto, estableciendo notas o imponiendo énfasis selectivos, tanto en la información del contenido como en los procesos inferenciales. En general, permiten determinar qué información es relevante para el lector y cuál no lo es. Para lograr la comprensión se requiere que el contenido sea de un nivel cercano a los esquemas ya existentes en el lector, para favorecer la asimilación, o agregar al contenido del texto “ayudas” para proporcionar al lector información necesaria para propiciar la comprensión.

Los esquemas, el tipo de texto, los objetivos de lectura y el interés del lector juegan un papel importante para lograr comprender el material escrito.

La institución escolar, y con ella los docentes, ejercen una influencia importante en la manera de concebir y emplear la lectura. El profesor influye sobre la forma en que los alumnos llegan a considerar el proceso de educación y el de la lectura como forma de aprendizaje.

La enseñanza es una profesión que exige una amplia gama de aptitudes, actitudes y conocimientos. En la docencia, más que en cualquier otra profesión, se emplean e integran una diversidad de conocimientos sociales y culturales que el maestro posee como persona. Ser maestro implica la apropiación no sólo de contenidos disciplinarios y de teoría pedagógica, sino también una cantidad de elementos afectivos y sociales.

Por otra parte, las fuentes de aprendizaje son de diferente índole; se aprende a partir de experiencias de la lectura, sean éstas positivas o negativas, de las interacciones con los otros y de los modelos: padres, maestros y compañeros.

El profesor es un mediador del proceso en el que el estudiante se encuentra con el texto escrito; dicha mediación es inherente al proceso de socialización del conocimiento. Analizar cómo se realiza este proceso y qué tan compatible o discontinuo es con el comportamiento del alumno con relación a la lectura, parece ser esencial para entender cómo responde el estudiante a la participación del profesor en el desarrollo de su propia competencia comunicativa.

Los maestros desempeñan un papel crítico en las actitudes de los alumnos, son modelos a los que se observa y de los que se aprende; por ello es fundamental que los docentes lean, que empleen la lectura como experiencia didáctica para acceder a los aprendizajes curriculares. Se lo propongan o no, los profesores son modelos para sus estudiantes de los estilos, las estrategias de aprendizaje que utilizan y las actitudes frente a los saberes. El docente enseña mediante el discurso pedagógico, pero también con su comportamiento y su visión del mundo.

Con frecuencia se solicita a los estudiantes que realicen actividades que involucran a la lectura, pero no se les enseña a aprovechar todas las posibilidades que este proceso brinda. La actividad de modelado es una faceta esencial para la enseñanza; el maestro debe mostrar prácticamente cómo implementar los diferentes procesos y aplicar las distintas habilidades para lograr los aprendizajes. Para ello, se requiere realizar lo siguiente:

- Establecer fines cognoscitivos precisos.
- Especificar con claridad el propósito de las tareas de lectura.
- Emplear estrategias de representación de modelos tendientes a leer para aprender.

Dentro de la escuela, la lectura puede utilizarse de diferentes maneras para desarrollar una serie de habilidades. Por ejemplo, se puede usar en las discusiones grupales sobre algún tema, lo que posibilita que desaparezcan dudas y que unos aprendan de otros. Si el objetivo de la clase es conseguir que los alumnos se percaten de la diversidad de tipos de información que se pueden encontrar en un texto, se pueden utilizar diferentes tipos de preguntas que les exijan recordar, analizar y emitir juicios. También se puede iniciar haciendo un repaso del contenido, donde los alumnos pueden aportar algún dato o información; se pueden comparar sucesos o encontrar semejanzas y diferencias existentes en los planteamientos desarrollados. Posteriormente, se pueden plantear preguntas que impliquen relacionar el contenido con sus experiencias para valorar lo que la lectura les aporta.

El comentario o discusión de un texto es algo necesario, porque ayuda a los estudiantes a formular conceptos y permite determinar si estaban pensando en lo que leían mientras leían, y si son capaces de expresar de manera comprensible algunas ideas acerca de lo que han leído.

En la práctica docente desarrollada en la Universidad Pedagógica Nacional, la lectura juega un papel preponderante, ya que muchas de las actividades de aprendizaje la presuponen. En todas las materias se hace necesario que el estudiante se presente a la asesoría con una lectura previa de los contenidos curriculares, pues se trata de una modalidad semiescolarizada que implica la autoformación y el estudio independiente. Las actividades de aprendizaje y de evaluación dan por hecho la práctica de la lectura permanente.

Como docentes se solicita a los estudiantes que sintetizen los textos, que lean, que realicen resúmenes o que enuncien la idea central de un párrafo. En ocasiones se llega a emplear la lectura como parte de la clase, ya sea para centrar el tema, aclarar dudas, contestar cuestionarios, definir y aclarar conceptos, analizar un tema determinado o bien cuando el alumno no leyó previamente a la asesoría.

Los docentes que trabajan en la licenciatura analizada, asumen que leen diariamente para preparar sus clases y, por lo mismo, el material que leen está relacionado con el desarrollo de sus cursos: bibliografía básica, antologías y guías de trabajo. La mayoría de ellos afirma que leería más si contara con material interesante, agradable y de actualidad relacionado con su trabajo docente.

Algunos sostienen que leen antes de la clase y combinan la lectura con la escritura, sostienen que utilizan la lectura extraclase; son pocos los asesores que la emplean durante la clase y menos los que la emplean para confrontar puntos de vista de diversos autores sobre una misma temática.

Las posiciones pedagógicas frente a los problemas relacionados con la enseñanza y con los contenidos específicos no son independientes de la mentalidad, de la cultura general y de las actitudes del docente.

El estudio de las teorías implícitas pretende explicar la estructura latente que da sentido a la enseñanza, a la mediación docente en el currículo. Las concepciones de los profesores sobre la educación, sobre el valor de los contenidos y procesos propuestos por el currículo, así como sus condiciones de trabajo, los llevan a interpretar, decidir y actuar en la práctica.

Las teorías implícitas son teorías pedagógicas personales reconstruidas sobre la base de conocimientos pedagógicos, históricamente elaborados y transmitidos a través de la formación y en el ejercicio de su práctica docente.

Las teorías implícitas capacitan al profesor para atender las abundantes situaciones que tiene que enfrentar en el trabajo docente. Las teorías implícitas y las creencias sirven, al igual que las rutinas, para reducir la necesidad de procesamiento de información del profesor. Ello explica que los problemas o situaciones que se presentan en clase no son resueltos cada vez que ocurren, sino que el maestro cuenta ya con un patrón de comportamiento que le permite resolverlos o enfrentarlos a través de las rutinas.

Las rutinas son comportamientos interiorizados, generados por los propios profesores como consecuencia de su práctica profesional. Las rutinas desarrolladas por cada profesor hacen que haya diferencias entre unos y otros a la hora de desempeñar su práctica docente. La experiencia docente permite al profesor adquirir conocimiento práctico y de ese modo generar rutinas que le funcionen. Ello explica por qué diferentes profesores desarrollan de distinta forma el mismo contenido, aun cuando éste se presente de manera estructurada. Un ejemplo específico lo tenemos entre los asesores de la Unidad Regional Xalapa, donde se cuenta con antologías básicas para desarrollar la práctica docente y en ellas se dan los lineamientos, no sólo de los contenidos, sino también de las actividades de enseñanza, se sugieren una serie de actividades de aprendizaje que deben llevarse a cabo y, sin embargo, se generan diversas prácticas docentes.

Respecto al empleo de la lectura, el 50% de los docentes afirma utilizar la lectura en la práctica docente como estrategia didáctica, mientras que el 30% la emplea como fuente de información y el 20% como herramienta de autoaprendizaje y recreación; estos resultados son congruentes con los obtenidos tanto en la forma de concebir la lectura como con las razones que exponen para considerarla como forma de aprendizaje.

En efecto, existe una correspondencia entre la manera en que conciben a la lectura y los usos que hacen de ella. En el vaciado de los cuestionarios se observa que hay una lógica en las respuestas de los asesores; por ejemplo, el asesor que responde que la lectura “es una herramienta fundamental para el aprendizaje del ser humano y para transmitir la cultura”; la utiliza “como herramienta fundamental para la adquisición del conocimiento”; o el que afirma que la lectura es “la base para adquirir cualquier tipo de conocimiento y un aprendizaje completo”, asume que “la operatividad de los cursos que imparto está centrada en que los profesores-alumnos hagan trabajos tanto individual como por equipo y combinen la teoría con la práctica y para ello requieren de leer, comentar y redactar algunos temas”. Para un asesor, la lectura “es un proceso para interpretar mensajes” y la usa “como fuente de información, ejercicio de interpretación y tema para la discusión”. Para otro, es “un medio importante para obtener armas valiosas para interactuar con el medio social, así como para conocer la belleza a través de los ojos de los que escriben”, y responde que la emplea “como autoaprendizaje, material didáctico, de auto evaluación y recreativo”.

En cuanto a la formación teórica sobre la lectura, se puede afirmar que los docentes se preocupan por obtener información sobre el tema, ya que está relacionada con los contenidos de las materias que imparten en la licenciatura. No es gratuito que respondan que los libros que han leído sobre lectura sean las antologías que sirven de base en su práctica docente. Destaca el hecho de que los cursos y talleres a los que han asistido sean los que organizan la SEP y el Instituto Veracruzano de Educación y Cultura (IVEC) y que estén relacionados con los programas que las dependencias oficiales están promoviendo en el nivel básico (Rincones de lectura, salas de lectura, lecturas infantiles). Esto es, los asesores están respondiendo a las exigencias institucionales de formación o de actualización, más que a un interés personal sobre el tema.

Los problemas que los asesores asumen que se presentan con relación a la lectura son: que no existe el hábito de la lectura por parte de los estudiantes, así como también que presentan dificultades para comprender lo leído; les cuesta

interpretar y analizar los textos de lectura, de modo que transcriben las ideas del autor o las reproducen, y en ocasiones se presentan problemas con el material de lectura.

Respecto a las estrategias de lectura que emplean en el salón de clase, los asesores responden que utilizan la lectura para comentar los contenidos y relacionarlos con la práctica docente de los alumnos, así como para realizar trabajos escritos (resúmenes, síntesis, mapas conceptuales, para investigar), lo cual tiene relación con las actividades de aprendizaje que sugieren las guías contempladas en las antologías. Emplean la lectura de manera individual y grupal.

Con relación a las sugerencias que ofrecen para promover el uso de la lectura en el aula y fuera de ella, se encontró una gran variedad de respuestas, las cuales se relacionan, de alguna manera, con las estrategias sugeridas en las guías de aprendizaje. *Dentro del aula* utilizan la lectura para que los alumnos extraigan las ideas fundamentales de los textos que leen; para favorecer el análisis y la discusión de los contenidos, para realizar escritos, y *fuera de clase* se emplea mucho la lectura anticipada, pues los alumnos tienen que presentarse a la asesoría con lectura previa del tema que se va a analizar, de ahí que otra de las estrategias sea la realización de tareas con base en la lectura, la elaboración de ensayos, fichas, resúmenes, mapas conceptuales y síntesis de ideas principales. El 70% de los maestros afirma que dedica la mayor parte de su actividad como maestro fuera del aula a preparar el material que requiere al día siguiente. También argumentan que leen para preparar material y calificar los trabajos de sus alumnos.

Para conocer más sobre su práctica docente se les solicitó que describieran de manera breve lo que comúnmente un observador podría ver cualquier día en su clase; el 60% respondió que vería la dinámica de la clase en términos de las diversas metodologías que empleaban: discusión de contenidos, trabajo en equipo, estrategias relacionadas con los objetivos de la clase, la interacción maestro-alumno; todas estas respuestas tienen relación con la dinámica de trabajo que se genera en una modalidad semiescolarizada.

Con relación a la hipótesis planteada se logró demostrar que existe una correspondencia entre las concepciones de lectura que asumen los profesores de la Unidad Regional Xalapa y las estrategias utilizadas en el aula. Por el tipo de estudio realizado, no se puede hablar de una correlación entre ambos aspectos; sin embargo, es posible afirmar que los supuestos hipotéticos manejados tanto teórica como empíricamente se demuestran.